

:: RESEÑA

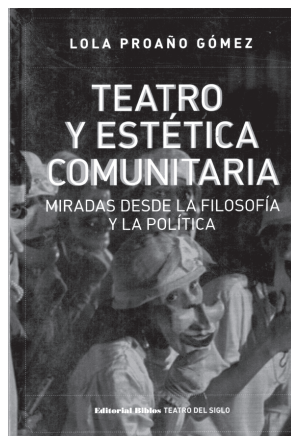
Lola Proaño

Teatro y estética comunitaria. Mirada desde la filosofía y la política

Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013.
280 p.

Por Paulina Sarkis G.

Pontificia Universidad Católica de Chile
pasarkis@uc.cl



Considerando que en América Latina el ámbito del Teatro Aplicado se encuentra escasamente discutido tanto en la academia como en el mundo profesional¹, la publicación de Lola Proaño, *Teatro y Estética Comunitaria*, se presenta, desde ya, como un aporte esencial para los estudios teatrales latinoamericanos. Más allá de los hallazgos fundamentales que la autora nos ofrece, tanto para la teoría como para la práctica teatral, el valor del texto radica en que, con el rigor analítico de una mirada académica, permite acercar el teatro comunitario a lectores de habla hispana. En este acercamiento, Proaño presenta y defiende las particularidades propias de una praxis local que, sin descuidar los aspectos estéticos, favorece la transformación de las personas y de la comunidad en la que esta tiene lugar.

Teatro y Estética Comunitaria se centra en las reflexiones que realiza la autora a partir de sus propias observaciones y registros en torno a las diferentes micro-comunidades que, entre los años 1983 y 2012, se agruparon para desarrollar el trabajo de teatro comunitario en diversas

1 Cabe señalar que a partir de la literatura anglosajona, norteamericana y australiana, la discusión sobre el teatro comunitario se ha instalado ya desde fines de los años noventa, a través del corpus bibliográfico publicado dentro del ámbito de estudios del Teatro Aplicado. Para mayor profundidad ver textos como *Applied Theatre* (2010) de Mónica Prendergast, *The Applied Theatre Reader* (2008) de Sheila Preston, *Applied Drama* (2005) de Helen Nicholson y *Applied Theatre* (2003) de Philip Taylor.

localidades de Argentina. Se trata de colectivos que, en su mayoría, surgen como reacción al orden establecido –los más antiguos reorganizados posterior a la dictadura (1983)– al alero de áreas culturales de juntas vecinales y que se consagran, finalmente, en el 2001, año en que estas prácticas coinciden con nuevos escenarios políticos tensionados por la crisis económica (70).

Debido a su filiación filosófica procedente de sus estudios de posgrado², en este libro Proaño ofrece como clave de lectura un análisis teatral que supera la propia disciplina. Se trata de una mirada que analiza al teatro comunitario como fenómeno interdisciplinario. Como tal, exige ser estudiado en su totalidad, considerando las diversas dimensiones que se encuentran implicadas en su práctica. En este sentido, en el libro se cruzan miradas de la propia práctica teatral comunitaria con la filosofía y la política. Estas últimas se constituyen como verdaderos ejes de análisis a partir de los cuales la autora construye y deconstruye el fenómeno artístico presentado.

A lo largo del texto, el análisis emerge tanto de los propios registros de campo que Proaño realizó a partir de la observación empírica, como también de las entrevistas que fueron realizadas a algunos de los practicantes y que, en estricto rigor, se convierten finalmente en la teoría misma desde la cual la autora levanta su propio análisis. Al mismo tiempo, el libro presenta tanto una serie de fotografías como un DVD que contiene imágenes y canciones de los montajes de los grupos abordados por la autora³.

En términos estructurales y debido a la mirada interdisciplinaria propuesta por Lola Proaño, son muchos los subcapítulos que, desde diversas miradas disciplinares y lecturas bibliográficas, analizan la práctica de teatro comunitario a lo largo del texto. De manera general, son tres los momentos que engloban el análisis, a saber: “Teatro y Supervivencia” (27-113), “Resistir desde el presente, recordar para el futuro” (117-234) y “Estética, Utopía y Derechos Humanos” (237-277).

Al inicio, Proaño se detiene en describir las particularidades propias de este tipo de teatro en tanto praxis comunitaria (fuerte presencia de los cuerpos, teatro sin fines partidistas e integrado por vecinos de edades heterogéneas, trabajo con diferentes “modos” de creación –danzas, cantos, títeres, acrobacia y diferentes materialidades plásticas–) y los lugares en los que esta tiene lugar (espacios no convencionales como escuelas, plazas, calles, clubes de barrio, estaciones de ferrocarril, entre otros). En este contexto, y como señala la autora, la práctica de teatro comunitario se cruza con el terreno antropológico de los rituales de las primeras comunidades, tanto en relación a su carácter inclusivo como a la fuerte presencia del juego en las creaciones. A través de procesos lúdicos, los adultos se atreven a asumir roles que “no corresponden”. Dicho de otra manera, vuelven a disponerse al juego grupal, en el que desempeñan diferentes roles (para muchos, inimaginables sin el sustento de la práctica teatral), lo que pone al descubierto su capacidad performativa al interior de un colectivo (67). Al mismo tiempo, desde una lectura del filósofo Jacques Rancière, Proaño presenta al teatro comunitario como una práctica teatral que, por instalarse en comunidades donde los individuos poseen una historicidad común, permite

2 Máster en Filosofía y Doctora en Filosofía y Teatro latinoamericano.

3 Los grupos presentados y analizados en el libro son: Circuito Cultural Barracas, Teatro Comunitario de Berisso (provincia de Buenos Aires), Boedo Antiguo, AlmaMate de Flores, Los Argerichos y Catalinas Sur de la Boca, Los Okupas del Andén de La Plata, Res o no Res de Mataderos, Los Cruzavías de 9 de Julio (provincia de Buenos Aires), Pompapetriyos de Parque Patricios, Patricios Unido de Pie de Patricios (provincia de Buenos Aires), Teatro Comunitario de Pompeya, La Murga de la Estación de Posadas (provincia Misiones) y Matemurga de Villa Crespo.

la emergencia de “lo político”⁴ en el colectivo teatral, materializado en los propios cuerpos de los integrantes y en los espacios ocupados. Se trata del surgimiento de un tipo de actor social que, dejando atrás el anonimato y la marginalidad, se reencuentra con su capacidad de crear, de expresar opinión y de luchar por sus propios asuntos comunitarios.

El segundo momento del libro contiene una amplia revisión teórica: por una parte, siguiendo a la filósofa Hannah Arendt y parafraseando al antropólogo francés Marc Abélès, Proaño analiza al teatro comunitario como una “praxis antisistema” (117) que, al generar una ética y lógica propias, propone una “poética de la supervivencia” para describir los modos de acción propiamente humanitarios que emergen de esta práctica teatral. A la vez, se refiere a la biopolítica de Michel Foucault como la preocupación latente que guiaría la teleología del teatro comunitario. En esta línea argumental, explícita de qué manera este tipo de teatro, al constituir una nueva praxis, produce un sustrato ontológico propio que modifica tanto a sus integrantes como al entorno en el que esta tiene lugar. Por último, recurre a Hans-Georg Gadamer para proponer una comprensión hermenéutica de la interacción social que permitiría la recuperación de la memoria local y, por ende, una transformación social tanto individual como colectiva.

Para finalizar, Lola Proaño se pregunta por el teatro comunitario como un nuevo movimiento social a partir de una lectura desde los derechos humanos. En materia bibliográfica, la autora concluye su texto con el examen de la estética propia de esta práctica teatral comunitaria, cuya belleza se enuncia a través de la expresión de libertad. Debido a la imposibilidad de abordar esta estética propia a partir de una sola teoría, Proaño instala como marco teórico un conjunto de lecturas que van desde Theodor Adorno y Friedrich Schelling, hasta Walter Benjamin y Martin Heidegger, entre otros. Mediante este marco, analiza la estética como una política de la presencia, donde la obra teatral comunitaria, más que significativa, da lugar a la presencia de cuerpos que, reunidos en un lugar histórico y geográfico preciso, avanzan hacia una comprensión colectiva de su memoria, identidad e historicidad común.

Como su nombre lo indica, *Teatro y estética comunitaria: mirada desde la filosofía y la política*, se despliega como un sustento teórico que permite abrir a la discusión académica interdisciplinaria la práctica latinoamericana del teatro comunitario, presentando como elementos indisociables tanto a esta praxis “de lo común” como a la estética también comunitaria que de ella emerge. Proaño nos presenta un teatro comunitario que se ha erigido como verdadero fundamento de sentido para grupos que, aun sabiéndose marginados, se han abierto, a través de la creación, a la posibilidad de interrogarse como colectivos sociales, reencontrando sus memorias e identidades comunes alrededor de su propia historicidad.

4 Lola Proaño presenta una interesante discusión en torno a la emergencia del concepto de “lo político” en este tipo de práctica teatral, diferenciándolo del “teatro político” que tuvo lugar en Argentina en los años sesenta. Para profundizar en ello, ver Capítulo 2: “El desplazamiento de la política” (69-91).